

SI TE OYE, HAS GANADO A TU HERMANO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 18,15-20

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia; y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo. Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

El evangelio de este domingo termina con una expresión puesta en labios de Jesús que explica porqué la obra de Mateo puede ser llamada "El evangelio del Dios con nosotros" (Emmanuel). Jesús dice a los suyos: "Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, en medio de ellos estoy yo". También, al comenzar su evangelio, Mateo llama a Jesús "Emmanuel" (Dios con nosotros) y de igual modo al final de su obra, en el capítulo 28, Jesús resucitado dirá a sus discípulos: "yo estoy con vosotros siempre". En este capítulo 18 Jesús garantiza al grupo de discípulos que si ellos se reúnen en su nombre, él estará presente en medio de ellos. Es siempre el Dios con nosotros.

Esta presencia tiene que ayudar a la comunidad a saber asimilar cada palabra que Jesús nos enseña, en especial el valor del perdón. Una comunidad de discípulos no puede vivir dividida por conflictos o tensiones en su interior. Estos deben ser resueltos de manera que se garantice la unidad y la armonía entre los componentes del grupo. Por eso Jesús es muy radical y lo expresa de esta manera: "Si tu hermano te ofende, ve y házselo ver, a solas entre los dos". Jesús considera que si hay un conflicto entre dos hermanos, el que ha recibido la ofensa es quien tiene que dar el primer paso y acercarse al ofensor, de esta manera el ofensor estará seguro que el ofendido no tiene nada contra él e intenta reconstruir de nuevo esa comunión con él, pues si se procede como es habitual, y quien ofende tiene que ir a pedir perdón, puede suceder que quien ha recibido la ofensa no esté dispuesto a perdonar, pues esté aún tan herido que prefiera no mirar a la cara a esa persona que ya con la humillación ha ido a pedir excusas. Jesús considera que esta no es la vía adecuada para poder recuperar la armonía. Quien recibe la

ofensa, debe ser el primero en dar el paso para intentar ganarse al hermano, haciéndole ver el error cometido.

Primero, los discípulos deben demostrar la disponibilidad a acercarse a la persona que ha cometido una falta contra un hermano del grupo. Si esto no sucede y el ofensor no está dispuesto a escuchar al ofendido, habrá que buscar a dos testigos (tradicción del AT en donde en un litigio dos testigos eran suficiente para acusar al culpable, resolviéndose la causa). No se trata que sean testigos oculares de lo sucedido, sino se trata de ayudar a recomponer la unión que se ha roto entre dos componentes de la comunidad. Si aún así la reconciliación no es posible se llevará a la comunidad. Si tampoco está dispuesto a escuchar a la comunidad, dice Jesús "considéralo como un pagano o un publicano". Quien ha recibido la ofensa tiene que seguir amando al ofensor, aunque este amor sea en una única dirección. No será un amor correspondido.

Mateo recuerda en su evangelio, como Jesús ha concedido la máxima atención hacia paganos y publicanos, acogiéndolos, dejando que su amor los conquistara. Esta debe ser la actitud del miembro de la comunidad, aunque no sea reconocida su voluntad de crear la reconciliación. Jesús nos dice que hay que seguir amando aunque sea en una sola dirección, de parte del que ha recibido la ofensa.

A continuación Jesús insiste en la importancia del perdón para crear una armonía nueva en el interior de la comunidad, y añade: "Os aseguro, todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo". Estas palabras ya las hemos escuchado en relación a Pedro al hablar de su iglesia, pero ahora se aplica a todo el grupo de discípulos.

Se ha presentado un conflicto que afecta a dos hermanos. No se trata que la comunidad rechace a un individuo que ha tenido un problema con un componente del grupo. Jesús dice que si tu hermano comete una falta contra ti esto es una cuestión personal y puede suceder que con el resto de la comunidad la persona que ha ofendido se encuentre bien. Lo que cuenta es que se haya entendido el valor del perdón, por lo que Jesús lo recuerda con la frase de atar y desatar (frase de origen rabínico), que significa que si se está dispuesto a ofrecer el perdón, el discípulo sentirá siempre en su vida la potencia del perdón de Dios.

Desatar significa liberarse de todas aquellas tensiones, rencores o tentaciones de venganza. Desatarse de todo eso significa que se está dispuesto a recibir la gracia de parte de Dios. Quien ata, no perdona y no podrá sentir en su vida los efectos benéficos del perdón de Dios. Es una manera de recordar al grupo de discípulos como el valor y la enseñanza del perdón debe ocupar el primer lugar en la vida de la comunidad.

Por último, Jesús añade que cuando en la comunidad se crea armonía "Si dos de vosotros llegan a un acuerdo aquí en la tierra, cualquier cosa que en mi nombre pidan al Padre, surtirá efecto". Dios regala vida a aquellos que procuran vida a los demás. Para significar esto, Mateo hace uso del verbo "simphoneo" (ponerse de acuerdo) que recuerda la palabra sinfonía.

En la comunidad, cada miembro es importante por sus valores, siendo diferente de los demás, pero esta diferencia es la que tiene que crear la sinfonía de miembros de la comunidad trabajando todos por la

misma causa (la construcción del reino de Dios). Si existe esta voluntad de poner las capacidades propias al servicio de los demás, el Señor se hace presente para que cualquier cosa que se pida al Padre se reciba. Si se pide al Padre crecer en el perdón y la unidad, este otorgará la energía y la lucidez para que la comunidad encuentre las alternativas para hacer que todo se realice. La oración, de nuevo, recuerda a la confianza en el Padre que regala vida a quienes se preocupan por la vida de los demás.

Cuando suceda en el grupo de discípulos que se crea esa "sinfonía" para ponerse de acuerdo en lo importante: el amor que se regala, el perdón que se concede antes que venga pedido, Jesús garantiza su presencia en la comunidad: "Cuando dos o tres están reunidos en mi nombre", es decir, viviendo como Jesús ha vivido, repitiendo sus mismos gestos, "yo estoy en medio de ellos". Esto significa poder recibir esa energía que nos permita poner en práctica estas palabras siendo capaces de perdonar dando el primer paso, ofreciendo la mano en primer lugar, para conquistar al hermano que se ha alejado de nosotros.